

Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia de entrega “Premio Iberoamericano de Poesía
Pablo Neruda” al poeta chileno Raúl Ruiz**

Santiago, 14 de Julio de 2016

Amigas y amigos:

En uno de los poemas más sorprendentes de su sorprendente Estravagario, Pablo Neruda escribió:

*“Si no pudimos ser unánimes
moviendo tanto nuestras vidas,
tal vez no hacer nada una vez,
tal vez un gran silencio pueda
interrumpir esa tristeza,
este no entendernos jamás
y amenazarnos con la muerte”.*

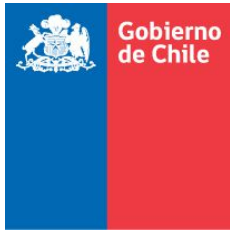
Y aunque a mí no me corresponde darme aires de crítica literaria, quizá en esas pocas líneas de “A callarse”, está contenida, de alguna manera, la trayectoria vital y literaria de Raúl Zurita.

Un camino que, como el de todos, va del silencio al silencio.

Un camino en el que la historia, el paisaje, la tragedia, la belleza, de Chile son protagonistas.

Un camino que desemboca, quisiéramos creer, en “el amor de Chile”.





Dirección de Prensa

Y donde al final, como sabemos, hablará el silencio.

Raúl empezó a escribir cuando en Chile no sólo no podíamos ser unánimes, y donde se pasó de amenazarnos con la muerte, a darnos muerte. La crueldad, la prisión, la tortura, son un dato fundamental en su vida y en su obra.

Y gracias a eso quizás, Raúl Zurita pudo, a partir de los años 70, escarbar en esa inmensa herida que era Chile y encontrar, en esa desgracia colectiva, una voz.

Una voz herida y potente, que nos hablaba, que nos habla aún hoy, de su amor desaparecido, de las inmensas cordilleras de Chile, de los ríos que se aman, del mar convertido en tumba de tantas y tantos compatriotas nuestros.

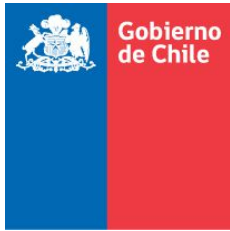
He dicho en otra ocasión que Zurita volvió a enseñarnos el paisaje de la patria.

Que así como Gabriela Mistral cantó cada cerro y piedra de su Elqui natal, como Neruda nos habló de la nieve que resbalaba de las hojas en Lonquimay y Nicanor Parra advirtió que creemos ser país y somos apenas paisaje, con Raúl aprendimos la transparencia del aire, la hondura aterradora de nuestro mar, la presencia ineludible de los acantilados y la marcha de las cordilleras, como fantasmas del dolor de nuestros hermanos.

Y no sólo eso, sino que supo apropiarse de ese paisaje y transformar las piedras del desierto en obra viva, en llamado, en advertencia: “ni pena ni miedo”.

Su transcurso vital y poético sabe de oscuridades y dolores.

Sabe del poder regenerador del amor y del encuentro con los otros.



Dirección de Prensa

Sabe del diálogo con la tradición, con la sabiduría acumulada en esta lengua nuestra y en las demás lenguas.

Sabe ser responsable frente al tiempo que nos tocó vivir.

Hoy, la voz de Raúl Zurita, que canta, que aúlla y que implora, se une a un coro de voces que han recibido, desde el 2004, este premio que lleva el nombre de Pablo Neruda.

Algunos de ellos ya no están con nosotros, como José Emilio Pacheco, Juan Gelman y Antonio Cisneros.

Varios de esos galardonados coincidieron con el propio Raúl en este Palacio de La Moneda y en la Plaza de La Constitución, hace justo 15 años, en el encuentro ChilePoesía, cuando poetas de todo el mundo leyeron aquí –y también en universidades y en Villa Grimaldi-, como una forma de conjurar tantos dolores y hacernos recuperar la confianza en el poder de la poesía.

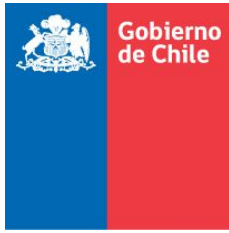
Sé que Raúl Zurita ha dicho que vivimos la agonía del idioma.

Pero creo que por más devaluada que a veces parezca la palabra entre nosotros, un pueblo que aún canta “Gracias a la vida” o “Volver a los 17”, que aún se sabe de memoria “Farewell” o alguna ronda de la Mistral –aunque sepamos muy bien que Gabriela Mistral es mucho más que rondas-, es un pueblo que sigue creyendo en la poesía.

Un país de poetas, como dice el lugar común: soñado por poetas y cimentado por poetas. Fueron poetas los que levantaron los tijerales de Chile, poetas los que plantaron la bandera, poetas los que pusieron la techumbre.

Poetas son todos los que se levantan al alba, los que trabajan de Sol a Sol, los que estudian, los que laboriosamente construyen un futuro un poquito más humano para los suyos, y mantienen la vista pendiente de





Dirección de Prensa

ese horizonte en el que mi bienestar depende y es solidario del bienestar de los demás.

Ellos, cada uno de ellos, podrían perfectamente repetir junto a Raúl Zurita:

“Canté, canté de amor, con la cara toda bañada canté de amor y los muchachos me sonrieron”.

Y por eso, por ese canto, le vamos a agradecer siempre.

Gracias, Raúl. Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 14 de Julio de 2016.

